

El siguiente apartado es un estudio del libro VIII de la Historia de la Guerra del Peloponeso, donde Alcibiades es sin duda la figura dominante; Forde reflexiona sobre los distintos episodios que le relacionan con el rey espartano Agis el estratego ateniense Frínico, el sátrapa Tisafernes y el régimen oligárquico de los 400, al tiempo que observamos la degeneración del imperio ateniense en todos los órdenes respecto del periodo que vivieron Pericles o Cleón.

La cuarta y última parte del libro se dedica a la idea que obtenemos de Alcibiades cuando leemos la obra de Tucídides. Es una reflexión sobre las ambiciones humanas, el estratego ateniense parece como un *animal político* cuyo liderazgo casi tiránico le lleva a un manejo o control de los asuntos de principio a fin; a pesar de utilizar la guerra como un vehículo para sus objetivos, nunca impuso sus ideas por la fuerza, curiosa paradoja en un hombre que simboliza de forma típica el ansia de poder y dominio de su ciudad. La singular búsqueda del *Honor* de Alcibiades le condujo a la *Hybris* y ambas características aparecen como consustanciales en el ambiguo retrato que de nuestro personaje hace Tucídides.

La bibliografía seleccionada por Forde revela claramente el punto de vista psicológico, político y moral que predomina en su libro, tanto acerca de Alcibiades como del propio Tucídides. En este sentido, no faltan clásicos sobre la obra del historiador griego entre los que yo destacaría: F. E. Adcock, *Thucydides and his history*, Cambridge, 1963; E. Delebecque, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence, 1965; J. H. Finley, *Thucydides*, Michigan, 1963; A. G. Woodhead, *Thucydides on the nature of Power*, Cambridge, 1970, aparte del ya citado de Mme. de Romilly, como obras generales, a los que habría que añadir los que tratan aspectos concretos de Tucídides (principalmente sus discursos) y los específicos sobre Alcibiades.

Cierra el libro de Forde un único y breve índice en el que aparecen mezclados sin orden ni distinción tanto nombres y temas antiguos como fuentes y autores modernos, algo en mi opinión nada recomendable. En cuanto al estilo, sin ser muy dificultoso, tampoco se puede decir que sea fácil de leer, en especial para los que no somos angloparlantes. Por otra parte, respecto a la presentación, el libro aparece bien encuadernado y revestido de una agradable cubierta ilustrada con un plato rodio del siglo VII a.C. en el que está representado el combate entre Melaelo y Héctor.

CÉSAR FORNIS VAQUERO
Universidad Complutense, Madrid.

Walter M. ELLIS: *Alcibiades*. Londres y Nueva York. Routledge, 1989.

Abordar el estudio de Alcibiades significa abordar también la historia y el devenir de Atenas en el último cuarto del siglo V a.C. y eso nunca resulta tarea fácil. La figura del político ateniense aparece intrínsecamente unida a su ciudad natal, a pesar de que ésta le mandó al exilio por dos veces. Su talante excéntrico, su extravagancia, su fama de bohemio y bebedor, junto a su excelente cuna y educación, siempre han despertado un interés especial que ha hecho de Alcibiades objeto de numerosos estudios (la primera biografía, obra de G.F. Hertzberg, *Alcibiades der Saatsmann und Feldherr*, data de 1853). No se puede olvidar tampoco que fue discípulo de Sócrates, protegido de Pericles y, finalmente, el principal promo-

tor de la gran expedición a Sicilia que supuso un rotundo fracaso del imperialismo de Atenas. La nueva biografía que nos ocupa ha sido realizada por Walter Ellis, profesor en la Universidad de Loyola Marymount (Los Angeles), un auténtico especialista en el estadista ateniense, al cuál ya había dedicado su tesis: *The life of Alcibiades the Athenian*, leída en la citada Universidad en 1987. Es más que probable por tanto, que este nuevo trabajo sea un resumen de dicha tesis acondicionada a los propósitos que más adelante detallaré.

A diferencia del libro de S. Forde, *The Ambition to Rule*, cuya recensión también se incluye en este número de Gerión y que tiene también de protagonista a Alcibiades, Ellis sigue un riguroso desarrollo cronológico de los sucesos acaecidos en vida del ateniense y, de hecho, los cinco capítulos en que se divide el libro son igualmente divisiones de la misma: juventud y ascendencia, sus primeros pasos en política, su posición ante la Paz de Nicias, la expedición a Sicilia y el exilio, para terminar con su regreso, triunfo y muerte. Todo ello aparece narrado de una forma concisa clara, fácilmente leíble (incluso por poco inglés que se sepa, en contraste también con el trabajo de Forde), basado en una sencilla descripción de los hechos que no intenta profundizar más que en determinadas incógnitas o problemas de interés como el conocido engaño de Alcibiades a los embajadores espartanos que supuso la firma de la Alianza con Argos.

Estas características, unidas al pequeño formato y extensión del libro, hace de éste una obra principalmente dirigida al estudiante que se está iniciando en el estudio de la Grecia Clásica, muy agradable de leer, nada árida y con un tema interesante. Esto no significa, por supuesto, que se trata meramente de una obra divulgativa ya que cuenta con una suficiente y esmerada bibliografía referente al estratega ateniense, sino que tiene como principal objetivo la nitidez en la exposición de las ideas. A ello colabora sin duda el índice temático y la tabla cronológica que se incluyen al final del libro, así como un apéndice sobre Alcibiades y los Eupátridas; resulta igualmente destacable el poder contar con un mapa donde seguir los movimientos de Alcibiades y unos árboles genealógicos para remontarnos en su preclaro linaje. Asimismo, el prefacio supone un análisis de las principales fuentes sobre este período, con un breve comentario acerca de su importancia, credibilidad...

Ellis no trata de superar en ningún momento los abundantes estudios realizados en torno a la figura del político ateniense, cuyo deber él mismo reconoce, sino que intenta trazar su biografía sin apartarse para nada del personaje; así por ejemplo, menciona el descontento de los aliados peloponesios con Esparta tras la Paz de Nicias sin especificar o profundizar en las diferentes causas de cada uno. Esta es sin duda la intención de la colección *Vidas Clásicas*, perteneciente a la editorial Routledge.

Cualquier estudio sobre Alcibiades, y este no es una excepción, tiene que tener como punto de partida una bibliografía fundamental sobre el tema, entre la cual me gustaría destacar los trabajos específicos de E. Delebecque, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence, 1965; J. Hatzfeld, *Alcibiade*, Paris, 1951 (en mi opinión el más completo); E.F. Bloedow, *Alcibiades Reexamined*, Wiesbaden, 1973, es original, aunque poco seguido, en señalar que Alcibiades tuvo una escasa incidencia en el desarrollo de los acontecimientos que le tocó vivir, P. A. Brunt, «Thycydides and Alcibiades», *REG* 65 (1952), 49-96; M. F. McGregor, «The Genius of Alcibiades», *Phoenix* 19 (1965), 27-46, sin olvidar el capítulo que H.D. Westlake dedica a Alcibiades en su excelente *Individuals in Thycydides*, Cambridge, 1968.

Ellis incorpora sabiamente esta numerosa bibliografía en su trabajo, estableciendo a menudo un estado de la cuestión sobre diversos aspectos, sin que el propio autor deje de expresar su opinión. Por último, me parece interesante concluir esta recensión resaltando el hecho de que Ellis siga de forma básica el relato de Tucídides en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, si bien complementando asiduamente o sustituido en los casos en que falte su testimonio por el resto de las fuentes, sobre todo Jenofonte, Diodoro y Plutarco.

CÉSAR FORNIS VAQUERO
Universidad Complutense, Madrid

D. M. MACDOWELL: *Spartan Law*. (Scottish Classical Studies, 1) Edimburgh Scottish Academic Press, 1986. 182 pp.

Los espartanos son famosos por el rigor de sus leyes, así como por la firme obediencia a las mismas. Ello nos lleva a intentar descubrir lo que exactamente abarcaban sus relaciones jurídicas, que en la gran mayoría de los casos poseían un índole consuetudinaria. Este libro, que ahora comento, es el primer intento de hacer obra en el siglo pasado, E. Ciccotti, *La Costituzione cosiddetta di Licurgo*, Nápoles 1886, reimpresa en Roma en 1967, y un artículo a mediados de los sesenta, W.G. Forrest, «*Legislation in Sparta*», *Phoenix* 21, 1967, pp. 11-19), delimitando los *status* individuales, la educación militar, la mujer y el matrimonio, las tierras y la herencia, así como otros tópicos que va desde época de Jenofonte y Aristóteles se habían ido formando. El autor, como indica en el prólogo, lo que pretende es desentrañar lo que hay de verdad en todo esto, y en gran medida lo va a conseguir.

Con el presente trabajo del profesor MacDowell vamos a poder adentrarnos en el conocimiento de otro derecho que, no siendo el ateniense (véase la reciente publicación de P.A. Cartledge(ed), *Nomos Essays in Athenian Law. Politics and Society*, Cambridge University Press 1991), tuvo una significación propia dentro del mundo griego. No obstante, a pesar de este empeño, las dificultades con las que se ha encontrado el autor han sido múltiples: carácter no escrito de amplias parcelas del derecho lacedemonio, lo incompleto de los restos arqueológicos (sobre todo en el campo de la epigrafía), y la tendencia a escribir con posteridad a los hechos o costumbres narradas lo que, forzosamente, termina por deformar y convertir la vida del espartano en una leyenda, que incluso se ha prolongado hasta parte de la historiografía de nuestro siglo (la obra de E.N. Tigerstert, *The Legend of Sparta in Classical Antiquy*, Estocolmo y Uppsala 1965-1978, 4 vols., es un brillante estudio para demostrar todos los mitos que sobre Esparta se han formado). Con estos elementos se va a proceder a la realización del análisis de las relaciones individuales que se desarrollaron en Laconia que durante el periodo clásico.

Esparta durante los siglos V y IV a.C. se caracterizó tanto por la existencia de una única constitución como por el mantenimiento de un género de vida austero que se veía reflejado en la manera de educar a la juventud y en las obligaciones contraídas por los soldados. Este sistema, generalmente llamado *los νόμοι de Licurgo*, incluía las costumbres y prácticas que debían ser obedecidas o era necesario que lo fuesen, pero que no son mantenidas por un estatuto o autoridad públi-